

La orientación general que se descubre en las ponencias publicadas consiste en estudiar la libertad como una tarea, con fines y contenidos, que cada persona debe llevar a cabo; una tarea que ha de ser propuesta a una sociedad que, ocupada en resolver problemas técnicos, que se niega a plantearse cuestiones últimas. Presentar la libertad como un anuncio nuevo a esta sociedad que la necesita con urgencia es un objetivo importante de la reflexión teológica en el horizonte de la nueva evangelización.

Como afirma Pérez-Soba en la Presentación del libro, los participantes en el Congreso no han pretendido afrontar cuestiones técnicas sobre la libertad, sino plantear los problemas fundamentales, de modo que sirviese para alentar un pensamiento moral fuerte, capaz de formular propuestas valientes con el fin de dar razón de la esperanza cristiana.

Las ponencias de la primera parte del Congreso afrontan la perspectiva teológica de la libertad, mostrando que sólo en Cristo encuentra su plena manifestación y sentido, y que se vive en el encuentro con Cristo y en la revelación en Él de la relación amorosa con el Padre por medio del Espíritu Santo: es el tema desarrollado por José Noriega (*La liberación de la libertad cristiana*). Al estudio de Noriega, siguen dos ponencias en la misma línea. La primera es una reflexión bíblica de Francisco Lage Martínez sobre *Pablo y la revelación de la libertad*; y la segunda, de carácter histórico, a cargo de Alejandro Holgado: *Libertad de Cristo y libertad del cristiano en San Buenaventura*.

En la segunda parte se centra la atención en los elementos que están en la base del pensamiento actual sobre la libertad y que han permitido algunos cauces de renovación moral de singular

importancia: la relación entre verdad y libertad en el Concilio Vaticano II (Pierre D'Ornellas); la perspectiva de la libertad en un entorno social plural (José-Román Flecha Andrés); la libertad desde la racionalidad práctica (Enrique Molina); y la relación entre la libertad y el afecto (Juan José Pérez-Soba).

Las ponencias de la tercera parte versan sobre el modo de realizar la libertad personal en los distintos ámbitos de convivencia o de los nuevos problemas morales que aparecen en nuestra sociedad. Rafael M.^a Sanz de Diego reflexiona sobre los totalitarismos encubiertos que, paradójicamente, se dan en una sociedad que la nuestra, que se considera «libre», pero de la que están ausentes los valores. A continuación se considera el problema de la libertad en dos ámbitos concretos: el de la familia, que es el hogar de la libertad (Eduardo Ortíz), y el de la investigación científica en relación con el respeto a la vida (José Mazuelos Pérez). La última ponencia estudia la libertad desde la perspectiva global de la dignidad humana, que es la que se ve afectada de modo directo por todos estos temas (José Bullón Hernández).

Tomás Trigo

Mihály SZENTMÁRTONI, *Manual de Psicología pastoral*, Sígueme, Salamanca 2003, 240 pp., 14 x 21, ISBN 84-301-1508-0.

Aunque el título tal vez sea un tanto pretencioso (el original italiano es más sobrio: *Camminare insieme. Psicologia pastorale*), la obra se presenta como una «modesta pero válida contribución a la nueva evangelización» y ciertamente estamos ante una aportación muy interesante a las tareas de di-rección espiritual.

El capítulo 1 hace una apretada síntesis —casi un esbozo— de las diversas teorías de la personalidad (diversas antropologías) subyacentes en los trabajos pastorales. Con notable brevedad se analiza el psicoanálisis, el conductismo, la teoría humanística y la «trascendental» (Freud). Se puede echar en falta otras teorías, pero la valoración que se hace de las incluidas es muy atinada (quizá con el psicoanálisis se muestre el autor excesivamente benévolo). Coincido con el autor en que cada una de esas teorías tiene aspectos aprovechables (todas contribuyen al estudio de la personalidad) a la vez que limitaciones, ya que ninguna de ellas es capaz de abarcar todos los aspectos del comportamiento humano.

En el capítulo 2 (dedicado a *diálogo pastoral*), dentro de la complejidad de algunos planteamientos, el autor muestra gran dosis de sensatez y de equilibrio. Se advierte, por ejemplo, cuando señala las «ventajas» de la acción del sacerdote sobre otros especialistas: ventajas formales y ventajas de contenido (p. 37). Conviene destacar esto en una época como la nuestra en la que lo primero que se busca, ante una situación dolorosa, es la presencia del «psicólogo», presencia necesaria, pero no única ni exclusiva.

En algún momento se puede pensar que estamos ante la estructuración y/o reglamentación de lo obvio. La dirección espiritual, la charla en la que una persona (cliente, lo llama el autor) abre su corazón a otra en la que confía, es tarea sencilla, no fácil de ser sometida a unas «directrices». Sin embargo, leyendo las diversas consideraciones que se hacen a propósito del tema, se comprueba que aun tratándose de sugerencias efectivamente obvias, no por ello carecen de interés. Al leerlas, se cae en

la cuenta de que, a veces, por no haber valorado esas «reglas» se han cometido no pocos errores: no escuchar, no dejar hablar al otro, ser excesivamente directivos o impositivos a la hora de dar consejos, etc. Pienso por ello que se trata de sugerencias que pueden ser muy útiles para todos aquellos que tienen tareas de dirección espiritual.

Muy atinadas me parecen igualmente las consideraciones sobre la Confesión sacramental (cap. 5), distinguiendo entre lo que el sacramento tiene de psicológico y lo que tiene de trascendente (p. 100). El autor rechaza el tópico de que los que no creen van al psicólogo y los creyentes se confiesan. Existe —afirma— una diferencia esencial entre ambas cosas (quizá una de las causas de la crisis de la Confesión radique justamente en que se ha olvidado esa diferencia). Concluye después con breves y certeros desarrollos sobre conceptos como pecado, culpabilidad, conciencia, perdón, etc., reclamando también para los pastores de almas el aprendizaje de algunos elementos básicos de psicología.

Interesante, dentro de su brevedad, es el tratamiento que hace de otros temas como la enfermedad y el sufrimiento, la muerte, el duelo, el matrimonio y familia, etc., o las pautas que ofrece para afrontar pastoralmente algunas situaciones específicas (discapacidad, aborto, homosexualidad, etc.). Todo ello tratado con mucho sentido común, notable equilibrio y buen criterio cristiano.

Se trata, en suma, de una obra recomendable a todos los pastores de almas, que pueden encontrar en ella sugerencias y consejos útiles en su trabajo.

Miguel-Ángel Monge